

**Febrero 04/2005**

## **DRESDEN 1945: CRIMEN CONTRA LA HUMANIDAD**

**Por Agustín Saavedra Weise**

La capital del estado alemán de Sajonia, Dresden, fue cruelmente bombardeada por la aviación aliada los días 14 y 15 de febrero de 1945, faltando menos de tres meses para la conclusión de la segunda Guerra Mundial. Este acto de barbarie pronto cumplirá 60 años y merece ser recordado siempre, aunque las potencias occidentales se han encargado de minimizarlo mediante su hábil propaganda y sus producciones filmicas con base en Hollywood, en las que siempre son los "chicos buenos".

Dresden no era un centro estratégico, ni tenía fábricas de armamentos. En el momento del ataque se encontraba soportando un gran flujo de refugiados que escapaban del este debido al avance ruso hacia Berlín, centro político del efímero Tercer Reich de Adolfo Hitler.

En discusiones reservadas conocidas por su nombre clave "thunderclap" (palmada de trueno), Gran Bretaña y Estados Unidos coincidieron en que "debían mostrarle su poder aéreo a los soviéticos que avanzaban", aunque otros señalan que se trataba de "ayudarlos" destruyendo caminos y ferrocarriles. No faltaron quienes fueron más brutales y mencionaron directamente que los ataques eran de aniquilación y para "terminar de asustar" a los ya prácticamente vencidos alemanes. La controversia sigue y seguirá; el acto de crueldad fue consumado igual y hoy vale la pena recordarlo.

La noche del 14 de febrero de 1945 más de 800 bombarderos atacaron Dresden. Lanzaron sobre sus desprevenidos habitantes aproximadamente tres mil toneladas de bombas incendiarias tipo fósforo, precursoras del terrible "napalm" usado infamemente veinte años después en Vietnam. Escenas dantescas de mujeres y niños quemados y gritando desesperadamente, han sido fotografiadas conservándose para la memoria histórica. Pero pocas veces se las muestra; mejor es mostrar falazmente al "buen soldado aliado" distribuyendo chocolates, como se lo ve en las películas.

Luego de la "hazaña" de los ingleses vino al día siguiente la de los estadounidenses, quienes también propinaron a los ya aterrorizados dresdenianos otra enorme dosis de letales

bombardeos. Los yanquis, no contentos con la destrucción de la ciudad en esas dos tremendas jornadas, volvieron una vez más al ataque en marzo, pero ya poco quedaba.

La destrucción material fue casi total y la destrucción humana fue espantosa. Aunque las figuras varían debido al gran número de refugiados, se cree que entre 130.000 y 300.000 personas perdieron la vida. No se trató de un ataque militar ni a objetivos militares: se trató de matar por matar, de destruir por destruir.

Este crimen debería haberse también juzgado en los tribunales de Nuremberg, pero claro, eso era solamente para los vencidos. Los vencedores podían justificar sus horrores y algunos pretenden hacerlo hasta hoy.

Reconstruida al estilo y gusto dudoso de la arquitectura stalinista –pues Dresden quedó del lado oriental luego de la división germana–, desde que Alemania se reunificó (1989) se ha trabajado en una meticulosa reconstrucción de sus tesoros edilicios. Dicen los expertos que ya luce la urbe casi con el esplendor que tuvo antes del desastre.

En pocos días más se celebrará este triste 60º aniversario. A seis décadas del horror, habrá recuerdos, disculpas y justificados rencores, los que probablemente no se disipen nunca. Toda guerra es horrorosa, pero el conflicto 1939-45 fue particularmente brutal y cruel por sus pérdidas millonarias de vidas en tantos combates, por el holocausto del pueblo judío, por escenas como la de Dresden y como fatídico "postre", por las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki.

-----000-----